

EL PATRIMONIO DE LA PRODUCCIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA CUBANA

Eliana Cárdenas

El tema del patrimonio urbano arquitectónico dedicado a la producción industrial y agrícola no ha tenido un lugar relevante en la historiografía especializada. Sin embargo, hay aportes significativos brindados por investigadores que, desde la historia socioeconómica, han abordado la repercusión de algunos procesos productivos en el ambiente construido, dentro de los que se destacan Juan y Francisco Pérez de la Riva y Manuel Moreno Fraguas. Otros historiadores más jóvenes, también han publicado textos significativos.

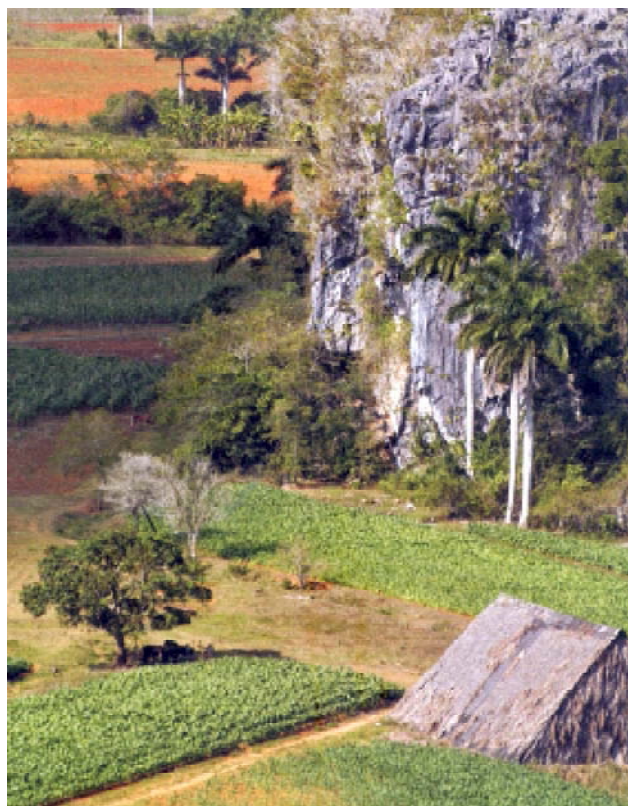
Palabras clave: patrimonio productivo, historiografía, historia socioeconómica, historia urbana y arquitectónica.

The topic of the architectural urban heritage devoted to the industrial and agricultural production has not occupied an outstanding place in the specialized historiography. However, there are significant contributions presented by researchers that, from the socioeconomic history, have approached the repercussion of some productive processes in the built environment. Among them are Juan and Francisco Pérez de la Riva and Manuel Moreno Fraguas. Other younger historians, they have also published significant texts.

Key words: productive patrimony, historiography, socioeconomic history, urban and architectural history.

ELIANA CÁRDENAS SÁNCHEZ. Arquitecta. Doctora en Arquitectura. Profesora Titular Consultante e Investigadora Titular. Facultad de Arquitectura de La Habana. Instituto Superior Politécnico José A. Echeverría, CUJAE, Ciudad de La Habana, Cuba.

E-mail: ecar@arquitectura.cujae.edu.cu



IDIOSINCRASIA IMAGINADA Y PRODUCCIONES RAIGALES

La identidad con frecuencia se asume como esquema en no pocos medios, así se considera distintivo de la idiosincrasia del cubano tomarse una taza pequeña de café fuerte con azúcar al gusto y después fumarse un tabaco (puro) o un cigarro (cigarrillo). Aunque estereotipada, la imagen constituye una práctica cotidiana para muchos y que remite a renglones esenciales de la economía fundacional de la nación cubana: tabaco, azúcar y café, responsables de un significativo patrimonio agroindustrial.

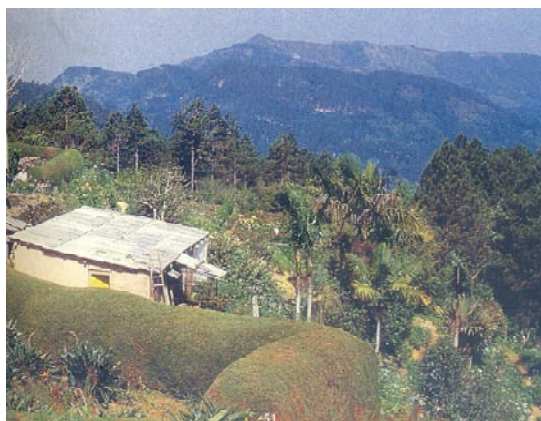
Troica selecta —deliberadamente escogida—: tabaco, azúcar y café. Y deben mencionarse en este orden: primero fue el tabaco, cultivo autóctono que los europeos degustan y después demandan, generando una producción agrícola y más tarde manufacturera, de manera que transita desde su cultivo en las vegas, a las casas de curar la hoja y más tarde a las fábricas urbanas de tabaco. El cultivo de la caña de azúcar y su producción —considerada durante mucho tiempo la industria nacional por excelencia; “sin azúcar no hay país”, decía el refranero popular—, condicionan la verdadera colonización del territorio insular, forjando un paisaje cultural: los campos de caña, la fábrica de azúcar y su chimenea distintiva, asentamientos —del batey al poblado, y de allí hasta la ciudad—, una infraestructura vial y de transporte —camino, carreteras, ferrocarril, puertos—, una red comercial de múltiples escalas y también un modo de ser. Sin dudas, el más trascendental de los tres productos: llevado al lienzo, a la literatura, a la música, y al teatro... Trío que termina con el café, cuyo auge en el país, gracias a la revolución en Haití y a la migración francohaitiana llegada a Cuba desde fines del siglo XVIII, se instalará en puntos privilegiados de la geografía insular, contribuyendo a una costumbre definitiva del cubano —o de casi todos—, incapaz de enfrentar el día sin tomarse una taza de café y de cuyo cultivo y producción ha derivado asimismo un paisaje cultural y una edificación significativa.



El Valle de los Ingenios, en la región central, provincia Sancti Spíritus. Patrimonio de la Humanidad junto con el centro histórico de Trinidad.



Valle de Viñales en Pinar del Río con las vegas de tabaco. Patrimonio de la Humanidad.



Restos de las plantaciones agroindustriales de la región suroccidental. Patrimonio de la Humanidad.



Torrefactora Regil, Guanabacoa, Monumento Nacional.

En el reconocimiento de los valores patrimoniales relacionados con estos productos, saltan a la vista tres declaratorias como Patrimonio de la Humanidad: En 1988, Trinidad y el Valle de los Ingenios son incorporados a la Lista del Patrimonio Mundial, en la categoría de sitio cultural y, a la importancia del centro histórico de una ciudad cuya consolidación y riqueza se debió a la producción azucarera, se le suma toda el área donde se ubicaban extensos campos de caña y en los cuales permanecen las ruinas de una monumental arquitectura productiva que a mediados del siglo XIX contaba con cerca de sesenta ingenios para la producción de azúcar y más de 11,500 esclavos. Más adelante, en 1999, en la categoría de paisaje cultural, se declaró el Valle de Viñales, en Pinar del Río, caracterizado por la presencia de métodos tradicionales de cultivo del tabaco, que han persistido durante siglos, y de formas de vida en armonía con la extraordinaria belleza de la naturaleza donde se insertan. Y en el año 2000, el Paisaje Arqueológico de las primeras plantaciones de café en Cuba —al sudeste de la Isla, en Santiago de Cuba y Guantánamo—, fue considerado como un paisaje cultural único que refleja un sistema de producción agrícola notable en un vasto territorio, testigo de un hábitat e instalaciones productivas singulares. O sea, que en esas declaratorias se reconoce la importancia del patrimonio agroindustrial.¹

De igual manera debe mencionarse que se le ha otorgado el carácter de Monumento Nacional a varios centrales azucareros, a edificaciones de fábricas de tabaco, y a la torrefactora Regil —de café—, en Guanabacoa.²

No obstante esos reconocimientos, poco se ha profundizado sobre la arquitectura de la producción. Los estudios acerca de estos tópicos prácticamente recién han comenzado: la valoración de su presencia en la historiografía cubana demuestra cuánto debe hacerse aún, pues ni siquiera ese terceto fundacional ocupa el lugar que le corresponde y merece.

EL LUGAR DE LA HISTORIA Y SUS PRECURSORES

Al examinar las publicaciones, donde se ha ido expresando el pensamiento arquitectónico en Cuba, se aprecia el predominio de las valoraciones históricas sobre los enunciados teóricos. Pero si las aportaciones teóricas han sido relativamente reducidas, resulta significativo cómo en varios momentos los resultados del estudio de regularidades en ciertos períodos históricos ha ejercido una influencia substancial en las concepciones teóricas o modos de ver la arquitectura.

Es innegable que dentro del panorama historiográfico de las últimas cinco décadas, se ha producido un incremento notable del número de estudiosos y, como consecuencia, un evidente crecimiento de la investigación histórica en el ámbito arquitectónico y urbano. Asimismo han aumentado las publicaciones; aunque muy por debajo de las potencialidades, ya que algunas investigaciones no han sido aún divulgadas. Hay temas que han gozado de mayor atención que otros, lo que es posible inferir por el número de artículos y libros publicados sobre ellos. Pero uno de los aspectos más reveladores es que la profundización en el conocimiento de la arquitectura del pasado y la divulgación de sus valores ha propiciado y apoyado la reflexión acerca de la arquitectura y la ciudad del presente. De ese modo se cumple el papel heurístico y reflexivo de la historia.

¹ *Cuba en la Lista del Patrimonio Mundial*. Declaratorias, Consejo Nacional de Patrimonio Cultural, La Habana, 2007 (multimedia).

² Esta es la única torrefactora de café que está declarada Monumento Nacional, en virtud de la Resolución No. 198, del 18 de abril del 2006. Ver Ana. T. García: "El Café Regil, una industria más que centenaria", *Catauro*, La Habana, 2009.

Sin embargo, la presencia en las investigaciones de las estructuras urbanas y arquitectónicas dedicadas a la actividad productiva ha sido realmente escasa. Los pocos arquitectos e historiadores que desde antes de 1959 dedicaron su labor profesional al estudio y defensa del patrimonio arquitectónico cubano, se centraron sobre todo en lo heredado de la etapa colonial. Entre ellos figuran Joaquín Weiss y Sánchez, y Francisco Prat Puig. Igualmente sucede con Pedro Martínez Inclán –considerado como el primer urbanista cubano–, quien no desdeñó el valor de la historia, aun cuando se empeñó en actualizar el país en relación con las tendencias urbanas renovadoras. A estos pueden adicionarse José María Bens Arrate, preocupado por las cuestiones urbanas y la restauración de monumentos; Luis Bay Sevilla, que escribió el primer libro sobre la vivienda de los sectores pobres; Marta de Castro y Cárdenas, estudiosa del siglo XVIII cubano y defensora de su barroquismo; Emilio Roig de Leuchsenring, quien aportó una obra monumental al compendiar los principales monumentos cubanos.

Y de forma especial se destaca un erudito autodidacta: Fernando Boytel Jambú, quien desde la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, se preocupa por las ruinas de los cafetales franceses de la región oriental.³ Asimismo debe considerarse en lugar sobresaliente a Francisco Pérez de la Riva, cuyas investigaciones acerca del bohío cubano, y el estudio aún no superado dedicado al café y a su producción,⁴ servirán de base a investigaciones posteriores que intentarán adentrarse en las tipologías constructivas.

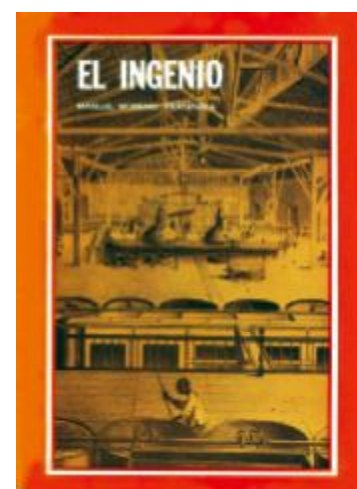
ARQUITECTURA, HISTORIA Y PRODUCCIÓN

En los primeros años de la Revolución, en ayuda de los arquitectos dedicados a los estudios históricos y a la labor de recuperación del patrimonio, se contó con el llamado de atención sobre los valores de determinados sectores de la historia arquitectónica y urbana, por parte de algunas personalidades del campo de la investigación histórica y de la cultura. La comprensión de la necesidad de introducirse en las escalas territorial y urbana y en las estructuras de la producción para poder entender la evolución social de los diferentes territorios, impulsa estudios iniciales, donde debe mencionarse en primer lugar al español Joaquín Rallo, cuyas indagaciones en el campo urbano y arquitectónico seguirán el camino abierto por especialistas de las ciencias sociales.

Entre esos autores están las contribuciones fundamentales de Juan Pérez de la Riva,⁵ del ya citado Fernando Boytel Jambú⁶ y de Manuel Moreno Fraginals,⁷ al destacar la importancia de algunas de las estructuras relacionadas con actividades productivas vitales para la economía, como el batey del ingenio azucarero con las casas de viviendas, el barracón y los componentes de los cafetales en la región oriental. Por su parte, Julio Le Riverend incluye el examen de las estructuras físicas del territorio en la provincia de La Habana, y brinda datos importantes para el enfoque económico del territorio en su *Historia económica de Cuba*.⁸ La evaluación física y socioeconómica, básica en la orientación de estos escritos, destacan el valor y la necesidad de profundizar en las estructuras construidas para las funciones de la producción e incentivan a continuar investigando, con el apoyo del amplio aparato crítico incluido en esos textos.



Portada del libro *El barracón y otros ensayos* de Pérez de la Riva.



Portada del libro *El ingenio* de Manuel Moreno Fraginals.

Es imprescindible destacar los aportes de estos investigadores en relación con las estructuras físicas de la producción. En el caso de Juan Pérez de la Riva también se destacan sus ensayos para comprender cabalmente los procesos de asentamientos humanos que se fueron articulando en el territorio cubano y cuyo fundamento lo sitúa el autor en las particularidades de la explotación de los principales renglones económicos y su relación con los factores demográficos que contribuyen a perfilar los modos de conquista del territorio⁹ y que forma parte de la metodología de trabajo de este investigador.¹⁰

En este contexto se sitúa Joaquín Rallo y, en coincidencia con las experiencias desarrolladas por los historiadores citados, emprende un estudio histórico general de la arquitectura y el urbanismo cubanos. El ensayo, resultante de la investigación iniciada en 1962, y lamentablemente publicado mucho después,¹¹ constituye el primero que analiza globalmente la historia del ambiente construido cubano con un enfoque marxista. *Evolución histórica de las estructuras territoriales y urbanas de Cuba (1519-1959)*, tiene entre sus fines proseguir los empeños de Weiss por brindar un panorama completo del devenir arquitectónico de Cuba hasta la primera mitad del siglo XX.

Aunque relativamente breve, ofrece dos aportes fundamentales: la incorporación de los problemas urbanos y territoriales, incluyendo de una manera más orgánica los procesos que tienen lugar en otras zonas fuera de La Habana; y la importancia otorgada a la arquitectura de la producción; todo esto analizado a través de una visión relacionada de los factores económicos y sociales condicionadores de la evolución de los componentes del ambiente construido.

En el texto mencionado el autor pone de relieve el papel de los renglones económicos fundamentales del país en el proceso de urbanización. A diferencia de los historiadores, su enfoque es más específico, y a la vez integrador, de los fenómenos arquitectónicos y urbanos en relación con el territorio y las características de la sociedad en los cuales se producen estos.

En ese título se incluye el extenso ensayo de Roberto Segre sobre La Habana, publicado por primera vez en 1971,¹² en el cual el autor caracteriza los vínculos entre los procesos de conformación de la ciudad y los principales renglones económicos que contribuyen a perfilar la imagen de la capital.

Esa enseñanza asimilada por Joaquín Rallo en su estudio, lo es igualmente por Yolanda Aguirre, quien en un ensayo de gran trascendencia, "Influencias económicas en la arquitectura colonial cubana",¹³ brinda un lúcido análisis donde se concatenan cómo los factores económicos condicionan respuestas arquitectónicas a partir de un modelo de vivienda que asume particularidades según el período del cual se trate, la región, contexto físico específico o clase social, pero que mantiene su organicidad, permitiendo establecer nexos entre las variantes tipológicas y su condicionamiento económico. En este ámbito enfatiza el significado de la arquitectura de la producción, sobre todo la azucarera, y las relaciones entre ella y el hábitat, al definir el papel y los nexos que se establecen a partir de la función productiva del batey, la casa de vivienda y el barracón de esclavos. Mientras que en las zonas urbanas, particularmente en la habanera, la tipología de la casa almacén responde a las funciones económicas del dueño de plantaciones.

SE AMPLÍA EL ANÁLISIS DE LAS ESTRUCTURAS PRODUCTIVAS

De entre los miembros de la generación de historiadores que comienza a publicar entre finales de los setenta e inicios de los ochenta, se destaca Carlos Venegas, quien además de varios artículos divulgados en distintas revistas, cubanas y en el extranjero, es autor de varios títulos, significativos por sus enfoques. Todos ellos se destacan por profundizar en un período o temas poco estudiados, especialmente los de la arquitectura vinculada a actividades productivas y al desarrollo de las edificaciones y estructuras de servicios en el siglo XIX, cuya presencia ejercerá un papel definitorio en la caracterización del paisaje rural de muchas zonas cubanas y de algunas ciudades en aquella centuria.

La relación entre factores económicos y urbanización, está presente desde su libro sobre Trinidad,¹⁴ así como en el dedicado a la urbanización del área de las murallas; aquí aborda el estudio de un proceso generador de cambios esenciales, a fines del siglo XIX, en la imagen y desarrollo urbanos de la capital del País, definitorios en su conformación, por sus repercusiones en las primeras décadas del siglo XX.¹⁵ Este texto es resultado de investigaciones dedicadas a diferentes aspectos del ochocientos y que incluyen componentes de la producción ya esbozados en el artículo "Nuevas funciones de la arquitectura de La Habana del siglo XIX",¹⁶ donde incorpora las fábricas de tabaco, después retomadas en otro artículo, en el que muestra la relación entre la tipología de este tema y la que caracteriza la arquitectura decimonónica habanera.

En el tema de la producción están asimismo los trabajos que versan sobre la urbanización en el ingenio azucarero que, junto a las fábricas de tabaco, considera componentes productivos básicos de la economía cubana, por lo que analiza cómo repercuten, uno en el territorio rural y otro en el urbano.¹⁷

En este ámbito se ubican también sus estudios sobre los puertos y almacenes, igualmente importantes dentro del repertorio correspondiente a las actividades productivas.¹⁸ En definitiva, su trabajo se extiende a todo el territorio nacional, evaluando una amplia información contenida en censos, mapas y planos de los dos últimos siglos de la etapa colonial, para dar una visión integral del desarrollo urbano-territorial y otros componentes de la cultura material en su libro *Cuba y sus pueblos*,¹⁹ tal como sucede en otras de sus investigaciones.²⁰

³ Fernando Boytel desarrolla una importante labor en la zona oriental vinculado a la Junta Nacional de Arqueología y Etnología, estudioso del patrimonio agroindustrial; primer restaurador del cafetal "La Isabélica", en Gran Piedra, Santiago de Cuba.

⁴ Francisco Pérez de la Riva: *El café. Historia de su cultivo y explotación en Cuba*, Ed. Jesús Montero, La Habana, 1944.

⁵ Juan Pérez de la Riva: "El barracón de ingenio azucarero" y "La implantación francesa en la cuenca superior del Cauto", en *El barracón y otros ensayos*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1975. El primero de los ensayos citados se divulgó parcialmente en 1961, el segundo, tiene antecedentes en artículos publicados en las décadas del cuarenta y del cincuenta.

⁶ Fernando Boytel Jambú: "Restauración de un cafetal de los colonos franceses en la Sierra Maestra", *Revista de la Junta Nacional de Arqueología y Etnología*, La Habana, 1962, pp. 15-23.

⁷ Manuel Moreno Fragnals: *El ingenio*, Ed. de Ciencias Sociales, La Habana, 1978 (3 T). La primera versión se publicó por la Comisión Nacional Cubana de la UNESCO, 1964 y correspondía fundamentalmente al tomo primero de esta segunda edición completada y ampliada.

⁸ Julio Le Riverend: "La Habana. Biografía de una provincia", Imprenta el Siglo XX, La Habana, 1960; *Historia económica de Cuba*, Ed. Revolucionarias, La Habana, 1962.

⁹ Juan Pérez de la Riva: *La conquista del espacio cubano*, Ed. Fundación Fernando Ortiz, La Habana, 2004.

¹⁰ Constatada a partir de su asesoría al trabajo de diploma de fin de carrera realizado por la autora.

¹¹ Joaquín Rallo y Roberto Segre: *Introducción histórica a las estructuras territoriales y urbanas de Cuba. 1519-1959*, Ed. ISPJAE, La Habana, 1978.

¹² Roberto Segre: *Arquitectura/Cuba* No. 340, La Habana, 1971, p. 69.

¹³ Yolanda Aguirre: *Influencias económicas en la arquitectura colonial cubana*, Ed. Universitaria, La Habana, 1971.

¹⁴ Carlos Venegas: *Dos etapas de colonización y expansión urbana*, Ed. Política, La Habana, 1979.

¹⁵ Carlos Venegas: *La urbanización de las murallas: dependencia y modernidad*, Ed. de Letras Cubanas, La Habana, 1990.

¹⁶ Carlos Venegas: "Nuevas funciones de la arquitectura de La Habana del siglo XIX", *Arquitectura/Cuba*, No. 359-360, La Habana, 1984, pp. 43-52.

¹⁷ Carlos Venegas: "Las fábricas de tabaco habaneras", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 3, ISPJAE, La Habana, 1989. "Arquitectura y urbanismo en el ingenio azucarero", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 2, ISPJAE, La Habana, 1987.

¹⁸ Carlos Venegas: "Puerto, arquitectura y ciudad en La Habana colonial", *Arquitectura y Urbanismo*, No. 1, 2006, ISPJAE.

¹⁹ Carlos Venegas: *Cuba y sus pueblos. Censos y mapas de los siglos XVIII y XIX*, Ed. Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana "Juan Marinello", La Habana, 2002.

²⁰ Carlos Venegas: "La Habana y su región, un proyecto de organización espacial de la plantación esclavista", *Revista de Indias*. No. 207. CSIC, Madrid, 1996; "El libro de los ingenios", en: "Agua, trabajo y azúcar". *Sexto Seminario Internacional sobre el Azúcar*. España, 1996; "Estancias y sitios de labor: su presencia en las publicaciones cubanas del siglo XIX", en: *Colonial Latin American Historical Review*, Nueva York, 2001.

La comprensión del papel de la economía en la ciudad y el territorio se patentiza de manera evidente a través de varias investigaciones. De las contribuciones al conocimiento del urbanismo habanero en la etapa colonial, se debe reconocer el libro de Felicia Chateloin *La Habana de Tacón*, donde se explica el papel que desempeñaron las acciones de este gobernador en la transformación de la ciudad, sobre todo, las que se relacionan con los servicios y actividades económicas que impactan en el funcionamiento urbano.²¹

Pero un libro donde los procesos económicos ocupan un lugar protagonista es el de Enrique Fernández sobre el territorio cubano; pues de hecho esos procesos desempeñan un papel clave en su discurso historiográfico, al articular los factores económicos con los procesos de poblamiento y la distribución territorial de la población. Resultado de una investigación llevada a cabo durante años, es significativa su deuda con los dos Pérez de la Riva y con Moreno Fraginalls, tanto en el orden metodológico, como en la información que el autor procesa, derivando en una metodología de análisis regional, al destacar los modelos territoriales productivos.²²

Varias tesis de doctorado que comenzaron a realizarse desde fines de los ochenta, que tuvieron como principal objeto de estudio la escala urbana, consideran las estructuras productivas por sus influencias en los procesos de transformación territorial y crecimiento urbano. Entre ellas se pueden mencionar los trabajos de las historiadoras María Elena Orozco y María Teresa Fleitas en Santiago de Cuba, quienes analizaron dos etapas sucesivas del desarrollo de la ciudad, considerando los diversos factores históricos que condicionaron los procesos de crecimiento y transformación urbanos, abarcando entre ambas desde el último cuarto del siglo XVIII —cuando se acelera la urbanización de la ciudad— hasta las primeras décadas de la pasada centuria.²³

AZÚCAR, CAFÉ Y TABACO: GENERADORES DE UN PATRIMONIO SINGULAR

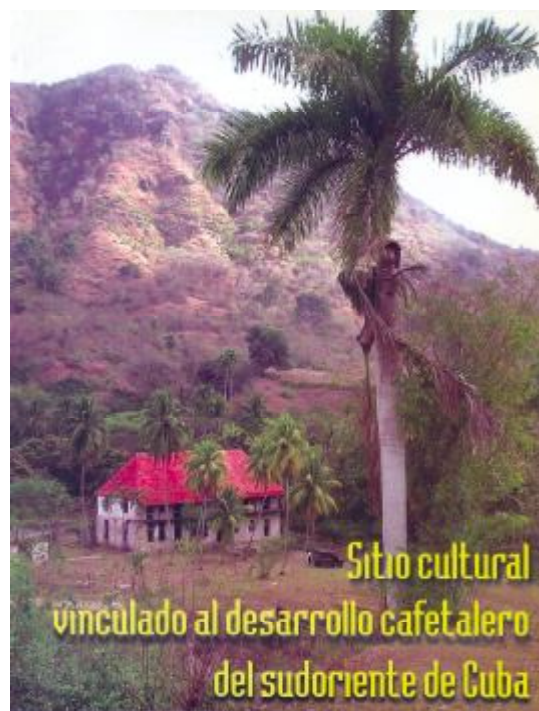
Hasta el momento —en lo referido a las investigaciones académicas—, los temas relacionados con las actividades dedicadas a la producción del azúcar de caña y a la elaboración del café, como complejos agroindustriales, son los que han recibido mayor atención, mientras ha sido menor la dedicada a la producción integral del tabaco, considerando todas sus facetas. Ello se debe a diversos factores vinculados a las características propias de cada tipo de producción, como a coyunturas que van a influir en las investigaciones dedicadas a ellas.

La producción del azúcar de caña siempre ha sido vista como un complejo integrado por los campos de caña, las estructuras dedicadas a su elaboración y la vivienda de los que se ocupan de esta última y que se ubican en un mismo territorio, aun cuando se ha ido transformando el proceso con la actualización tecnológica. Su papel en la colonización del territorio cubano fue decisivo, y, por tanto, en la propia formación de la nación y la nacionalidad cubanas, como apuntan Moreno Fraginalls y Juan Pérez de la Riva.

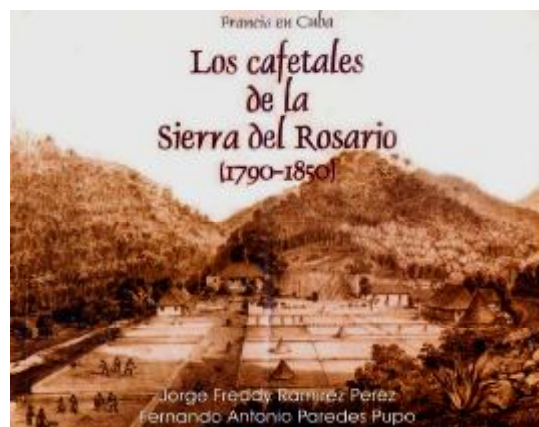
En el caso del café, las plantaciones situadas en determinados espacios geográficos, tuvieron asociadas instalaciones para el procesamiento del grano. Pero en su devenir histórico, asociados inicialmente a la presencia francohaitiana —sus momentos de implantación, auge y desaparición como grupo económico activo y con relativa independencia— y a la desarticulación de ese hábitat en su transcurrir posterior, que, conjuntamente con la actualización tecnológica de la producción del café, desarticula claramente el proceso en la fase agrícola-rural y la fase urbana con los molinos y torrefactoras. Mientras, en el tabaco, con el aumento de la producción de puros y cigarrillos, en el siglo XIX, se deslinda claramente la fase agrícola y la de elaboración, insertada en el ámbito urbano.



Viviendas del batey del antiguo central Violeta. Provincia Ciego de Ávila.



Portada del libro que recoge los valores del paisaje arqueológico de las plantaciones caferaleras del sudoriente cubano.²⁶



Portada del libro . *Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850)*.²⁸

Así, en el ámbito académico, las investigaciones se han dirigido a las estructuras de bateyes de los centrales azucareros y de los cafetales, derivados de esas actividades productivas que alcanzaron una impronta significativa en el territorio nacional. En la Universidad de Camagüey y en la de Las Villas se ha profundizado en el tema de la industria azucarera y los centrales y bateyes, mientras en la zona oriental producción agroindustrial cafetalera ha sido objeto de una amplia investigación llevada durante varios años.

En relación con esta producción, la circunstancia histórica de la implantación francohaitiana y lo que ella implicó en cuanto a modificación del territorio y conformación de un tipo de asentamiento y arquitectura y de su propia desaparición como cultura específica, llamó la atención hacia los valores de sus restos arqueológicos y la necesidad de recuperarlos y preservarlos como testimonio de un proceso que ejerció una importante influencia económica y etno-cultural. De ahí el valor que otorga Fernando Boytel a la restauración de la Isabelica a inicios de la década de los años sesenta como expresión de la impronta francesa en la región oriental.

Sus estudios, lamentablemente no procesados ni publicados,²⁴ germinaron en algunos investigadores jóvenes que desde la Universidad de Oriente dieron continuidad a esos estudios, comenzando, en la década de los años ochenta, a profundizar en las características tipológicas de los componentes contruidos insertados en el complejo agroindustrial de las plantaciones cafetaleras.²⁵ De la prosecución de estos trabajos derivaron dos resultados importantes, la argumentación que sirvió de base para fundamentar la presentación de los cafetales de la región sur-oriental para su inclusión en la Lista del Patrimonio Mundial,²⁶ y la tesis doctoral de Lourdes Rizo, que llega a profundizar en los estudios tipológicos, llegando a la caracterización del batey y sus componentes arquitectónicos en la hacienda cafetalera, a su clasificación y a elaborar reconstrucciones de los complejos agroindustriales.²⁷

Otros dos autores incursionan sobre la presencia francesa en la región occidental, analizando los cafetales de la Sierra del Rosario. En el contexto del libro, que abarca desde la llegada de los franceses a Cuba hasta las características de la esclavitud en los cafetales, incluye un capítulo dedicado a la organización y particularidades arquitectónicas de estos cafetales, incluyendo tanto la zona productiva, como la doméstica. A partir de las descripciones y dibujos realizados por lo autores, tratan de comunicar los rasgos tipológicos fundamentales de estos cafetales.²⁸

Menos se ha trabajado en el tema de la arquitectura urbana asociada al café. En el año 1950 aparecen en la Guía telefónica de La Habana venticinco instalaciones para procesar el café (molinos y torrefactoras);²⁹ son instalaciones que proveen una arquitectura insertada en la trama urbana, fundamentalmente desde inicios del siglo XX, pero que no han recibido casi la atención de los investigadores.

El complejo agroindustrial azucarero ha sido objeto de una mayor dedicación por múltiples investigadores, desde las famosas crónicas de viajeros y los grabados de muchos

extranjeros que, a veces, de forma idílica reflejan las plantaciones cañeras o relatan de manera dramática el trabajo esclavo en el corte de la caña y la elaboración del azúcar en los ingenios. Desde el punto de vista de la historia económica ha sido el tema más estudiado de los tres renglones referidos en este trabajo.

En *El Ingenio*, la monumental obra de Moreno Friginals, además de los aportes en cuanto al significado de la industria azucarera en todos los órdenes para la definición de Cuba como nación y país, también hay aportes en cuanto a la repercusión urbana y arquitectónica: las implicaciones de esta industria en las transformaciones territoriales y en la fundación de ciudades, como consecuencia de la actividad comercial derivada de ella, incluyendo el ferrocarril, los almacenes y otras instalaciones auxiliares. Los textos ya citados de Venegas producen un acercamiento a la escala urbano-arquitectónica.

La profundización en los valores de este complejo en el ámbito construido se aprecia en los trabajos de doctorado –y algunas maestrías– realizados por varios investigadores de la región central y oriental del País: El trabajo de doctorado de Ernesto Pereira, sobre los bateyes de la industria azucarera en Villa Clara, define las principales características de los poblados y la tipología de los bateyes y de su arquitectura doméstica en la región.³⁰

²⁴ Felicia Chateloin: *La Habana de Tacón*, Ed. Letras Cubanas, la Habana, 1989.

²⁵ Enrique Fernández: *La historia como condicionante del territorio. El caso de Cuba*, Ed. Asociación Rubén Darío-Consejería de Fomento-Principado de Asturias, Madrid, 1995.

²⁶ María Elena Orozco: "La desruralización en Santiago de Cuba. Génesis de una ciudad moderna (1788-1868)", Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte, Tutor: Dr. Francisco Prat Puig, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Santiago de Cuba, 1994; María Teresa Fleitas Monnar: "El período de urbanización en Santiago de Cuba en el período 1868-1930", Tesis presentada al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte, Tutoras: Dra. O. Portuondo y Dra. Ma. E. Orozco, Universidad de Oriente, Facultad de Ciencias Sociales y Humanísticas, Santiago de Cuba, 2001.

²⁷ Tuve la oportunidad de conocer algunos de ellos durante los años que trabajé en el Instituto de Planificación Física en Santiago de Cuba (1973-1977).

²⁸ Como resultado de esas investigaciones se publicaron algunos artículos, entre ellos en *Arquitectura y Urbanismo*, Vol. X, No. 1, ISPJAE, La Habana, 1989: Lourdes Rizo y Fernando Paredes. "Presencia franco-haitiana en la arquitectura cubana del siglo XIX", pp.12-17 y; Marta Lora y Maritza Espinosa. "La arquitectura cafetalera del siglo XIX en Santiago de Cuba", pp.18-23.

²⁹ AAVV: *Sitio cultural vinculado al desarrollo cafetalero del suroiente de Cuba*, Oficina del Coservador de la Ciudad, Santiago de Cuba, 2003.

³⁰ Lourdes Rizo Aguilera: "La arquitectura agroindustrial cafetalera del siglo XIX en Santiago de Cuba", Tesis en opción al grado científico de doctora en Ciencias Técnicas, Tutor: Dr. Arq. Roberto López, ISPJAE, La Habana, 2005.

²⁸ Jorge F. Ramírez y Fernando A. Paredes Pupo: *Francia en Cuba. Los cafetales de la Sierra del Rosario (1790-1850)*, Ed. Unión, La Habana, 2004.

²⁹ Ana T. García: Ob. cit., p. 45. Este es el único trabajo sobre el tema específico que ha salido a la luz en la revisión bibliográfica efectuada. Este artículo, dedicado particularmente a la torrefactora Regil, de Guanabacoa, tuvo como antecedente la investigación realizada por la autora para fundamentar el expediente con vistas a la declaratoria de la instalación como Monumento Nacional.

³⁰ Ernesto Pereira: "El urbanismo y arquitectura de los asentamientos vinculados a la industria azucarera en la provincia de Villa Clara". Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas. Tutor: Dr. Roberto López, Universidad Central "Marta Abreu" de Las Villas, ISPJAE, La Habana, 2006.

Gerson Herrera trabaja de manera similar la provincia de Camagüey, constituyendo un interesante aporte la diferenciación entre los bateyes correspondientes a propiedades estadounidenses y los de propiedad cubana.³¹ Y en la región oriental, Diana María Cruz investiga asimismo sobre la vivienda de los bateyes azucareros en la región nororiental fundamentalmente, donde este cultivo tiene un gran peso.³²

También se han realizado algunos otros trabajos vinculados al Valle de los Ingenios y a la región de Cienfuegos, al tiempo que faltaría un trabajo que profundizara con igual nivel que el alcanzado en los trabajos de doctorado mencionados arriba, en la repercusión de la industria azucarera en la región occidental y, particularmente en Matanzas.

Completando las referencias a estos tres complejos productivos, el tema del tabaco ha sido también significativo, no se ha profundizado, sin embargo, en el patrimonio construido vinculado a la fase agrícola de esta producción y que se concentra principalmente en las casas de curar tabaco. La tipología correspondiente a este tipo de construcción ha sido tratada en algunos trabajos relacionados con el bohío, o tangencialmente en relación con la producción tabacalera.

La importancia de las casas de curar tabaco en el paisaje se puso de manifiesto en ocasión de la preparación de los documentos para fundamentar la inclusión del Valle de Viñales en la Lista del Patrimonio Mundial.³³ Un análisis de esta tipología la brindó Daniel Taboada en la conferencia que impartió durante el II Encuentro Hispano-Cubano de Arquitectura, como parte de las variantes tipológicas del bohío en Cuba.³⁴ El impacto que significaría para el paisaje de Viñales o de otras regiones tabacaleras de Pinar del Río y también de otras provincias, la pérdida de estas instalaciones o la modificación de su imagen tradicional se patentizó en ponencias presentadas en las VI Jornadas de Arquitectura Vernácula.³⁵

PERSPECTIVAS

Es indudable que otros investigadores se sumarán al esfuerzo por profundizar en el conocimiento del patrimonio industrial y agroindustrial de la nación cubana. Lamentablemente, ha sido el tipo de patrimonio que ocupado el lugar de Cenicienta. Es un patrimonio muy vulnerable por sus formas de uso, por no ser apreciado desde el punto de vista de sus valores estético-culturales, por los propios materiales que en ocasiones se utilizan en su construcción.

A esto se añade la circunstancia del abandono de algunos enclaves por procesos de actualización tecnológica y otros que tienen lugar en el devenir histórico: es el caso de los cafetales de los franceses, el valle de los ingenios. Las medidas tomadas recientemente en relación con determinados asentamientos vinculados a distintos procesos productivos como el acaecido con las Minas de Matahambre o el triste destino de los bateyes de numerosos centrales azucareros, van en detrimento del patrimonio industrial y de la fundamentación económica del sentido de identidad de comunidades, pueblos, ciudades, de parte de la nación.



Casas de curar tabaco en el Valle de Viñales.³³

Este patrimonio está unido además a costumbres, tradiciones indelebles para los habitantes del lugar donde se implantan: el ruido de la sirena del central o de la fábrica o el del tren, los olores, el paisaje. Una película como “Roble de olor” recrea el tema del cafetal, varias novelas tienen como tema protagónico espacios relacionados con la producción cañera; en otras aparece la escena de los tabaqueros torciendo la hoja. Forman parte del patrimonio intangible y revelan a través de los recursos de esas manifestaciones imágenes entrañables para la nación cubana.

En diferentes foros se han hecho llamados para salvar el patrimonio agroindustrial azucarero, tan entrañable a la nación cubana. Ya desde hace algún tiempo hay un interés en el ámbito internacional por rehabilitar para funciones actuales componentes de patrimonios industriales obsoletos, pero que constituyen un testimonio incuestionable de la vida y el progreso de los pueblos. Es de esperar que en Cuba crezca la conciencia en tal dirección, así como la labor historiográfica que amplíe y profundice en el conocimiento del patrimonio industrial cubano.

³¹ Gerson Herrera Pupo: “Patrimonio industrial azucarero de la provincia de Camagüey”, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias Técnicas. Tutor Dra. Anelys Marichal, Universidad de Camagüey, 2009.

³² Diana Ma. Cruz: “La arquitectura doméstica de los bateyes azucareros”, Tesis en opción al grado científico de Doctor en Ciencias del Arte. Tutor: Dra. Ma. T. Fleitas, Universidad de Oriente, Santiago de Cuba, 2008.

³³ Autores varios: “Viñales, un paisaje a proteger”, CEUH, Facultad de Arquitectura, ISPJAE-Proyecto Los Mogotes, Ed. Pontón-Caribe, La Habana, 2005.

³⁴ Daniel Taboada: “El bohío cubano” Conferencia en el II Encuentro Hispano-Cubano de Arquitectura, Oficina del Historiador de la Ciudad-Consejería Cultural de la Embajada de España en Cuba, La Habana, febrero 2009.

³⁵ Ver ponencias de Sergio García y Nidia Cabrera: “La casa de tabaco. Particularidades de uno de los emblemas de la arquitectura vernácula cubana”, y de Marciano Stevens: “La casa de curar tabaco”, VI Jornadas de la Cátedra de Arquitectura Vernácula Gonzalo de Cárdenas, La Habana, marzo 2009.